

## Episodio 20

«María no es lo suficientemente conocida»

«La verdadera devoción a María es interior; es decir, parte de la mente y del corazón; deriva de la estima que se le tiene, de la alta idea que se forma de sus grandezas y del amor que se le profesa» [106].

Hemos llegado al objetivo más inmediato, aunque todavía no al último, de nuestra consagración: todo lo que hemos vivido en estas dos primeras etapas tiene como objetivo conocer a María e inspirarnos el deseo de entregarnos completamente a ella: la primera etapa, de hecho, tenía como objetivo liberarnos del espíritu del mundo. De hecho, ¿quién puede «estimar» el misterio de María si todavía ama y se regocija con las cosas mundanas y carnales? Podrá oír hablar de María, podrá estudiar el misterio, pero evidentemente no podrá «estimarla» si todavía siente estima por el mundo. El segundo objetivo ha sido el conocimiento espiritual de nosotros mismos: el objetivo de esta etapa es reconocer la necesidad que tenemos de ayuda. La gracia es un don que no está en nosotros tenerlo o no. No tenemos los medios para adquirirlo. Nuestro desorden interior, el pecado, la inconstancia nos llevan a un grito de ayuda para poder acercarnos a Dios: «María, no tengo fuerzas para llegar al Paraíso, ¡tómame y sálvame tú!». Podría ser el resumen de toda esta devoción. La fórmula de consagración, como veremos, es como un grito de ayuda similar al del niño que, encontrándose en necesidad o por miedo, llora y extiende las manos para que la Madre lo tome consigo y cuide de él. Sin embargo, es necesario *volvernos como niños* en el orden de la gracia y comprender que por nosotros mismos no podemos hacer nada. La conclusión, pues, es que necesitamos ayuda y a eso nos lleva SLM.

Esta vez comenzaremos con el Ave María:

[250] Aquellos y aquellas que presentan grandes signos de predestinación aman, disfrutan y recitan con placer el Ave María, y cuanto más unidos están a Dios, más aman esta oración.

### El tratado de la verdadera devoción

Esta preparación sigue paso a paso la doctrina de San Luis María Grignon de Montfort. Fue él quien nos la transmitió y nosotros, confiando en él, creemos firmemente que se trata de una devoción revelada por el Espíritu Santo.

Sin embargo, no se trata de una «revelación privada» en el sentido de las apariciones marianas. Aunque contaremos algunas de las apariciones marianas, por ejemplo, la Virgen de Guadalupe, el milagro de la Santa Casa de Loreto o el milagro, tan querido por los miembros de la Familia Religiosa del Verbo Encarnado, de la Virgen de Luján, es importante tener un sentido católico de estas apariciones.

*Del Catecismo de la Iglesia Católica. No habrá otra revelación*

**66** «La economía cristiana, en cuanto que es Alianza nueva y definitiva, no pasará jamás, y no hay que esperar ninguna nueva revelación pública antes de la gloriosa manifestación de nuestro Señor Jesucristo» (Dei Verbum).<sup>82</sup> Sin embargo, aunque la Revelación está consumada, no está completamente explicada; corresponderá a la fe cristiana comprender gradualmente todo su alcance a lo largo de los siglos.

**67** A lo largo de los siglos ha habido revelaciones llamadas «privadas», algunas de las cuales han sido reconocidas por la autoridad de la Iglesia. Sin embargo, estas no pertenecen al depósito de la fe. Su función no es «mejorar» o «completar» la Revelación definitiva de Cristo, sino ayudar a vivirla más plenamente en una época histórica determinada. Guiado por el Magisterio de la Iglesia, el sentido de los fieles sabe discernir y acoger lo que en estas revelaciones constituye una

llamada auténtica de Cristo o de sus santos a la Iglesia.

Ciertamente creemos en la intervención sobrenatural en el mundo natural. Creemos firmemente que la Virgen se apareció en Lourdes y en Fátima. Pero no creemos que esto modifique la fe ni añada nada obligatorio<sup>1</sup>.

Existe también la dificultad de exagerar el elemento sobrenatural de las apariciones marianas, en detrimento del mensaje de fe que la Virgen quiere ofrecer. Por ejemplo, la Virgen de Guadalupe, el «santo sudario mariano», ofrece muchos elementos milagrosos que no pueden explicarse con la ciencia y que aún podrían estudiarse. Pero estos elementos tienen como objetivo principal reforzar nuestra fe y nuestro amor por la Madre de Dios. De Fátima sabemos que «el sol se puso a bailar»... pero ¿cuántos vivimos el espíritu de reparación que nos enseñó la Virgen? ¿Cuántos consideramos esencial la penitencia por los pecadores que van al infierno, según lo que la Virgen mostró a los tres pastorcitos? Lo mismo puede decirse de los acontecimientos sobrenaturales de la vida de P. Pío: profecías, bilocaciones, estigmas... Pero ¿cuántos tratan de vivir mejor el mensaje de P. Pío, por ejemplo, en lo que respecta a la Misa como sacrificio? ¿Cuántos dan importancia al rezo del Rosario, tal y como él lo enseña? ¿Cuántos se convierten seriamente a través de estas consideraciones sobrenaturales?

Sin embargo, corregir estos errores ha sido a menudo motivo de muchos otros errores: para que el mensaje evangélico no se reduzca a estos elementos sobrenaturales, a menudo se llega al extremo opuesto: no hay que tener devoción por la Virgen María o los santos. Solo Jesús, etc., dando lugar a graves escándalos y privando a los fieles del primer medio de santificación que Dios ha querido para nosotros para llegar a Jesús, que es nuestra Madre del Cielo.

Guiados por SLM, diremos cosas sobre la Virgen probablemente más grandes que las que se dicen en las propias apariciones marianas. Pero lo diremos basándonos en la autoridad de la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, según el «molde» que dio el Espíritu Santo en SLM.

## 2.- Introducción al Tratado de la verdadera devoción

Los principales medios para distinguir una aparición mariana sobrenatural verdadera de una falsa son los frutos de la gracia, las conversiones y la confirmación de la fe. Los mismos criterios, junto con la necesaria confirmación de los Sumos Pontífices, nos hacen creer que SLM fue realmente inspirado por el Espíritu Santo para escribir su *Tratado de la verdadera devoción*.

Aunque no hay pruebas directas, se supone que la fecha de composición del *Tratado de la verdadera devoción* es 1712-1713.

Como casi todos los escritos de San Luis María, también el Tratado permaneció inédito durante la vida del autor, que escribía en el tiempo libre que le dejaba el apostolado misionero. Tras su muerte, los misioneros de la Compañía de María que habían recogido su herencia espiritual eran pocos, aún no

---

<sup>1</sup> «Puesto que en esta era de gracia la fe en Cristo se ha vuelto estable y la ley evangélica se ha manifestado, no hay razón para interrogar a Dios y que Él hable y responda como entonces. De hecho, al darnos a su Hijo, que es su palabra, la única que Él pronuncia, **nos lo ha dicho todo de una sola vez y ya no tiene nada más que manifestar** (...) Por lo tanto, quien hoy quisiera interrogar al Señor y pedirle alguna visión o revelación, no solo cometería una tontería, sino que ofendería a Dios, al no fijar sus ojos completamente en Cristo para ir en busca de alguna otra cosa o novedad. (...) [Dice el Padre:] Si quieres que te diga alguna palabra de consuelo, mira a mi Hijo, obediente a mí y por amor mío sumiso y afligido, y sentirás cuántas cosas te responderá. (...) Por lo tanto, desear aún recibir algo por vía sobrenatural es como admitir que Dios no ha dado en el Hijo todo lo que es suficiente» (S. Juan de la Cruz, 2 Subida 22).

estaban organizados en una comunidad y carecían de una casa que fuera un punto de referencia seguro. Su principal intención era continuar con la predicación de las misiones.

El manuscrito del *Tratado* pasó desapercibido entre las pocas cosas que dejó el Fundador. Joseph Grandet, que publicó la primera biografía de Luis María en 1724, no lo menciona, mientras que cita o reproduce otros escritos suyos. De manera profética, SLM escribe: «Preveo que muchas bestias furiosas se enfurecerán para destrozarse con sus dientes diabólicos este pequeño escrito y a aquel de quien el Espíritu Santo se ha servido para escribirlo, o al menos para enterrarlo en la oscuridad y el silencio de un cofre, para que no sea publicado» [114], pero es precisamente esta persecución lo que da verdadero valor a esta obra:

«Esta visión me da valor y me hace esperar un gran éxito, es decir, la formación de un escuadrón de valientes y valerosos soldados de Jesús y María, de ambos sexos, que luchen contra el mundo, el diablo y la naturaleza corrupta, en los tiempos difíciles que se avecinan» [114]. Esta *visión* (así la llama él) se cumplió literalmente. No fue hasta 1842, unos 130 años después de la muerte de su autor, cuando el *Tratado* vio la luz. Fue encontrado en la biblioteca de la casa madre de la Compañía de María, en Saint-Laurent-sur-Sèvre, por el padre Rautureau, que buscaba material para una predicación mariana. Las antiguas crónicas relatan que, en la época de la Revolución Francesa, muchos documentos y manuscritos fueron escondidos en las casas de los campesinos vecinos, y posteriormente devueltos a la casa de los Padres y a la comunidad de las Hermanas.

Inmediatamente comenzó una enorme difusión. Hoy se calcula que la obra ha superado las 400 ediciones y ha sido traducida a al menos 40 idiomas. Tenemos el honor de haber realizado la primera traducción al albanés, que presentaremos en abril junto con los obispos albaneses en Tirana.

De hecho, muy pronto se produjeron varios frutos de santidad. San Juan Pablo II tenía una estima conocida por todos por el *Tratado*, hasta el punto de querer añadir el *Totus Tuus* monfortiano a su escudo papal. El Santo Pontífice escribió a los religiosos y religiosas de las Familias Monfortianas:

«Hace ciento sesenta años se publicó una obra destinada a convertirse en un clásico de la espiritualidad mariana. San Luis María Grignion de Montfort compuso el *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen* a principios del siglo XVIII, pero el manuscrito permaneció prácticamente desconocido durante más de un siglo. Cuando finalmente, casi por casualidad, fue descubierto en 1842 y publicado en 1843, tuvo un éxito inmediato, revelándose como una obra de extraordinaria eficacia en la difusión de la «verdadera devoción» a la Santísima Virgen. Yo mismo, en los años de mi juventud, obtuve una gran ayuda de la lectura de este libro, en el que «encontré la respuesta a mis perplejidades» debidas al temor de que el culto a María, «al expandirse excesivamente, acabara por comprometer la supremacía del culto debido a Cristo» (*Dono e mistero*, p. 38). Bajo la sabia guía de San Luis María, comprendí que, si se vive el misterio de María en Cristo, ese riesgo no existe. El pensamiento mariológico del Santo, de hecho, «está arraigado en el Misterio trinitario y en la verdad de la Encarnación del Verbo de Dios» (*ibíd.*).

El padre Rautureau encuentra las hojas dispersas, sin orden ni título de la obra (el título, de hecho, no fue escrito por SLM). Además, faltan algunas partes, como se deduce de las referencias internas que remiten a páginas que faltan: por ejemplo, en el n.º 228 habla de letanías y oraciones «referidas en la primera parte de esta obra» y que no están. La misma indicación que nos lleva a concluir que faltan algunas partes la encontramos en los números 231 (aquí se indica la fórmula de consagración que no está en el *Tratado*, de hecho seguimos la de la obra *El amor de la Sabiduría eterna*), 236 (se refiere a una bendición

de las cadenas «como referiré más adelante») y en el 256, donde dice que se ofrecen algunas prácticas de desprendimiento del mundo en la primera parte que no se encuentran.

Nos sirve de ayuda para comprender el orden y, de alguna manera, «reconstruir» las partes que faltan, el folleto *El secreto de María*. Aunque no se dispone del manuscrito original, como sí lo tenemos del Tratado, *El secreto* se conserva íntegramente en una copia del original de Montfort. El Grandet menciona esta obra y dice haberla compilado en tres días. La ventaja de esta obra, además de ser un resumen perfecto de toda la doctrina mariana de Montfort, consiste en conservar la introducción y la conclusión, que, al faltar en *el Tratado*, añaden algunos aspectos que conviene destacar, como por ejemplo la conclusión del *Secreto* con la comparación de la devoción con «el árbol de la vida».

## El Espíritu Santo en *el Tratado*

*De hecho, esta devoción fue inspirada por el Espíritu Santo [TVD 243]*

*Bienaventurada, mil veces bienaventurada es aquí abajo aquella alma a la que el Espíritu Santo revela el secreto de María [SM 20]*

*Esta devoción fue inspirada por el Espíritu Santo [243]...* Esta afirmación es el punto de partida fundamental de nuestra consagración. La inspiración del Espíritu Santo es un tema al que SLM volverá a lo largo de todo el Tratado de la verdadera devoción. En el opúsculo *El secreto de María* ofrece una introducción aún más incisiva: «He aquí un secreto, alma predestinada, **que el Altísimo me ha revelado y que yo no he podido encontrar en ningún libro, ni antiguo ni nuevo.** Te lo confío en nombre del Espíritu Santo» [SM 1]. En el Tratado de la verdadera devoción faltan tanto la introducción como la conclusión, pero aunque es probable que quisiera escribirla desde el principio, más adelante dirá:

«Considerándolo todo, declaro en voz alta que, habiendo leído casi todos los libros que tratan de la devoción a la Santísima Virgen y habiendo conversado familiarmente con las personas más santas y doctas de los últimos tiempos, no he conocido ni aprendido ninguna forma de devoción a María semejante a la que voy a exponer» [TVD 118].

De hecho, de manera un tanto paradójica, dice que se trata de una práctica utilizada también en el pasado: «esta vía que enseño no es nueva... es tan antigua que no se pueden indicar con exactitud sus inicios»

[159] y encontraremos una larga demostración de cómo era practicada por muchos, hasta el punto de concluir:

«queda claro, pues, que esta devoción no es nueva. Si no está difundida, significa que es demasiado preciosa para ser disfrutada y practicada por todos» [163]. ¿Por qué la considera inspirada? Por dos razones: en primer lugar, por la forma de presentarla. Antes la vivían algunos, pero no se ofrecía para que la vivieran todos. En segundo lugar, para subrayar que es una devoción que depende del Espíritu Santo y «María debe ser conocida y revelada por el Espíritu Santo, para dar a conocer, amar y servir a Jesucristo por medio de ella» [49].

[112] ¡Cuán bien empleado estaría mi esfuerzo si este pequeño escrito, cayendo en manos de un cristiano bien dispuesto, nacido de Dios y de María y «no de la sangre, ni de la voluntad de la carne,

ni de la voluntad del hombre», le descubriera e inspirara, con la gracia del Espíritu Santo, la excelencia y el valor de la verdadera y sólida devoción a María, tal como voy a exponerla!».

Viviría esta devoción de manera interior y perseverante «solo aquel a quien el Espíritu de Jesús revelara este secreto. El mismo Espíritu introducirá en este secreto al alma muy fiel, para que avance de virtud en virtud, de gracia en gracia, de luz en luz, y llegue a la transformación de sí misma en Jesucristo y a la plenitud de su edad en la tierra y de su gloria en el cielo» [119]. Por eso dirá:

¡Bienaventurada, mil veces bienaventurada es aquí abajo aquella alma a la que el Espíritu Santo revela el secreto de María, para que lo conozca; a la que abre este jardín cerrado para que entre en él; esta fuente sellada para que beba a grandes sorbos las aguas vivificantes de la gracia! Esta alma no encontrará más que a Dios solo, sin criatura, en esta amable criatura: pero a Dios al mismo tiempo infinitamente santo y elevado, infinitamente condescendiente y proporcionado a su propia debilidad [SM 20].

### **3.- El punto de partida es conocer el misterio de María para estimarla y, de este modo, amarla**

Por lo tanto, el orden, aunque reconstruido, parece bastante claro: SLM quiere presentar el misterio de María, su persona a la luz de la Revelación. **No tanto sus virtudes, sino la virtud divina en Ella...**

El P. Hupperts resume todo lo que tratará Monfort con la expresión del libro del Génesis: «No es bueno que el hombre esté solo, demos a la mujer un semejante que le ayude». Adán es figura de Cristo. Dios quiso dar una ayuda a Cristo y a nosotros, dándole un semejante... María, la Nueva Eva.

Por eso «el hombre no separe lo que Dios ha unido». «Ni la sangre ni la carne te lo han revelado»... Hay un acto de fe también en el misterio de María, que siendo criatura está llena de la luz de la Divinidad. El ejemplo de la luna nos resulta muy claro: la luna no tiene luz propia, pero está tan invadida por la luz del sol que ilumina. No de manera incandescente, como el sol, que nos deslumbra los ojos, sino como un faro a través de la luz de la divinidad. Este reflejo de Dios en ella es lo que nos atrae, lo que nos impulsa.

De esta consideración deriva plenamente la respuesta de nuestro pueblo al misterio de María.

[106] La verdadera devoción a María es interior; es decir, parte de la mente y del corazón; deriva de la estima que se tiene por ella, de la alta idea que se forma de sus grandezas y del amor que se le profesa.

«No son sus virtudes las que debemos contemplar, sino la virtud de Dios en ella», me dijo hace poco un obispo. Podemos hablar de las virtudes de María, por supuesto. Pero, ¿no es su misterio más grande que una «virtud»? Merece toda nuestra atención considerar su Inmaculada Concepción para comprender que todas las virtudes, incluso las más elevadas y perfectas, parecen «poco» en comparación con la obra de Dios en Ella. Pensemos en cómo en la iconografía católica se la sitúa tan cerca de la Divinidad misma (cf. *El Juicio Final* de Miguel Ángel). La unión con Dios es tan fuerte que se convierte para nosotros en un «misterio», por lo que SLM, pero también San Alfonso, junto con otros, la llamaban: «La Divina María».

Por otra parte, hay que tener muy en cuenta que, en este plan divino, María tendrá un papel fundamental *con respecto a nosotros...* su grandeza en relación con Dios será, en segundo lugar, relativa a nosotros. Ella debe ser para nosotros lo que una madre es para su hijo, en el orden de la gracia.

Pensemos en la estima que los santos tenían por la Virgen y en las manifestaciones de tierno amor que le profesaban. San Alfonso, convencido de la necesidad de este amor por María, impulsaba este amor con los ejemplos de los santos: «San Bernardo la amaba tanto que la llamaba «ladrona de mi corazón». Algunos, como san Bernardino de Siena, la llamaban «mi amada». La amaban tanto como san Francisco Solano, que por amor a María, a veces se ponía con un instrumento musical a cantar de amor ante una imagen suya, diciendo que, como hacen los amantes del mundo, él le cantaba una serenata a su amada

Madre».

¿Por qué la amaban así los santos? ¿Por qué eran más propensos a buscarla? Porque la conocían. La estimaban. Tenían un conocimiento familiar de ella. No amarla significa no conocerla, e ignorar a María es ignorar al mismo Jesús. De manera lapidaria, SLM señala que esta «estima» y este «amor» por María no son convenientes, sino *necesarios*: «Es un signo infalible de reprobación no tener estima y amor por la Virgen María» [Cfr. TVD 40] y, por lo tanto, tan solicitada por el santo al mismo Jesús: «Mí amable Maestro... hazme partícipe de los sentimientos de gratitud, estima, respeto y amor que tú nutres por tu santa Madre» [65].

Necesitamos esta estima, de la que nacerá el amor por ella.

[263] Por desgracia, qué difícil es para pecadores como nosotros tener el permiso, la capacidad y la luz para entrar en un lugar tan elevado y santo, custodiado no por un querubín, como el antiguo paraíso terrenal, sino por el mismo Espíritu Santo, que se ha convertido en su dueño absoluto. De María dice: «Jardín cerrado eres tú, hermana mía, esposa, jardín cerrado, fuente sellada». ¡María es un jardín cerrado! ¡María es una fuente sellada! Los miserables hijos de Adán y Eva, expulsados del paraíso terrenal, solo pueden entrar en este otro por una gracia especial del Espíritu Santo que deben merecer.

María es un misterio, y Jesús solo revela los misterios a sus amigos: *Ya no os llamo siervos, sino amigos, porque os he revelado los misterios del reino*. Solo en la intimidad propia de los amigos conocemos el misterio de su Madre. No se conoce un misterio leyendo un libro. Se conoce en unión con el Espíritu Santo, recibiendo la luz que Él ofrece a los amigos de Cristo.

No hay que desanimarse nunca: el mismo SLM dice que esta devoción se aprende con la práctica.

Por eso debo decir que resulta muy difícil resumir el Tratado en 7 lecciones. Haremos todo lo posible por conseguirlo. Si el mismo San Luis María admitía haber «dicho ya muchas cosas sobre la Santísima Virgen... pero aún tengo más que decir y omitiré infinidad de otras, ya sea por ignorancia o por incapacidad» [TVD 111], podéis imaginar cuántas cosas no sabré decir yo al respecto. Pero que nadie se desanime. Esta catequesis, al igual que el Tratado, tiene como objetivo despertar en nosotros esa «curiosidad» por el misterio y nos permite entrar en este *Jardín* que es María. Diremos algunas cosas que nos permitirán ver el misterio de María, pero las más profundas, las mejores, las descubriréis en la intimidad con Dios, en el diálogo filial con Él, especialmente a través de la Sagrada Escritura. Estas verdades sobre María llenarán de alegría el alma, como le sucedió a Pedro cuando se dejó guiar por el Espíritu Santo para reconocer que Jesús es «el Cristo, el Hijo del Dios vivo»: «Bienaventurado eres, Simón, porque esto no te lo ha revelado ni la sangre ni la carne...».

Bienaventurada, mil veces bienaventurada es aquí abajo aquella alma a la que el Espíritu Santo revela el secreto de María [SM 20].

En esta primera catequesis intentemos, pues, adentrarnos un poco en el misterio. Dependerá de cada uno adentrarse cada vez más. Elevemos el alma para contemplar a María, para amarla y, por ese amor, ser capaces de entregarnos por completo a Ella.

¿Por qué es difícil este conocimiento de María? Porque para ser la más perfecta también tenía que ser la más humilde. El ocultamiento y el misterio son, de hecho, lo primero que nota SLM: «[2] María vivió tan oculta que fue llamada por el Espíritu Santo y por la Iglesia Alma Mater, Madre oculta y reservada». «Era tan profundamente humilde que no tenía, en la tierra, mayor y más continuo atractivo que ocultarse a sí misma y a toda criatura para ser conocida solo por Dios» (n. 2) «[4] Dios Padre permitió que no hiciera milagros durante su vida, al menos milagros sensacionales, aunque le había dado el poder para ello».

## 1. María es desconocida

«[5] María es la fuente sellada y la Esposa fiel del Espíritu Santo, donde solo Él puede entrar. María es el santuario y el descanso de la Santísima Trinidad, ... A ninguna criatura, por muy pura que sea, se le permite entrar sin un privilegio especial».

«[6] ¡Oh! Cuántas cosas grandes y ocultas ha hecho Dios todopoderoso en esta criatura admirable, como ella misma tuvo que admitir a pesar de su profunda humildad: «Grandes cosas ha hecho en mí el Todopoderoso».

María no es lo suficientemente conocida «[10] Por lo tanto, es justo y necesario repetir con los santos: «DE MARIA NUMQUAM SATIS». María aún no ha sido lo suficientemente alabada, exaltada, honrada, amada y servida. Ella merece más alabanza, respeto, amor y servicio».

En el número 11, SLM señala que su esplendor está en el interior, por eso no es conocido por los mundanos. Ninguna gloria exterior puede compararse «con la que recibe interiormente del Creador y que no es conocida por las pobres criaturas, que no pueden penetrar en el secreto más íntimo del Rey» [11]. Por lo tanto, esa gloria puede verse con los ojos de la fe, en secreto. Como estamos acostumbrados a lo externo y en esa exterioridad basamos casi todo lo que sabemos, para SLM es evidente la necesidad: «Es necesario conocer más a María». De hecho, SLM dice que esa necesidad es la razón por la que escribe [13]: «El corazón me ha sugerido lo que he escrito con especial alegría, para **mostrar que la divina María ha sido hasta ahora desconocida**, y esta es una de las razones por las que Jesucristo aún no es conocido como debe ser». ¡Por eso escribe el Santo! ¡Porque había comprendido que ella no es conocida ni siquiera por los mejores cristianos!

Bienaventurada, mil veces bienaventurada es aquí abajo aquella alma a la que el Espíritu Santo revela el secreto de María, para que la conozca; a la que abre este jardín cerrado para que entre en él; esta fuente sellada para que beba a grandes sorbos las aguas vivificantes de la gracia. Esta alma no encontrará más que a Dios solo, sin criatura, en esta amable criatura: pero a Dios al mismo tiempo infinitamente santo y elevado, infinitamente condescendiente y proporcionado a su propia debilidad [SM 20].

\* \* \*

## 2. Necesidad de la devoción mariana: «Demos al hombre una ayuda similar»

María no es Dios. Dios puede hacer lo que quiera [Cfr. 14], pero como ha querido que todo dependa de María, no cambiará su plan [15]. Todo está en la unión de María con Dios.

### María en el misterio de Cristo *Encarnado*

A pesar de las oraciones y súplicas de los santos profetas y patriarcas, solo María mereció que Dios enviara a su Hijo Unigénito: [16] El Hijo de Dios se hizo hombre para nuestra salvación, pero en María y por medio de María. Dios Espíritu Santo formó a Jesucristo en María, pero después de pedirle su consentimiento.

*Quien no tiene a María por madre, no tiene a Dios por padre [30].*

[17] Dios Padre comunicó a María su propia fecundidad, en la medida en que era capaz una simple criatura, para darle el poder de engendrar a su Hijo y a todos los miembros de su cuerpo místico. [18] Este Dios-hombre encontró su libertad al verse encerrado en el seno de ella. [19] Jesucristo comenzó y continuó sus milagros por medio de María y por medio de María los continuará hasta el fin de los siglos. [20] El Espíritu Santo... se hizo fecundo por medio de María, con quien se desposó. Con ella, en ella y por ella... da vida [también] a los predestinados y a

**los miembros del cuerpo de este adorable Jefe.** Por lo tanto, cuanto más encuentra el Espíritu Santo a María, su querida e indisoluble Esposa, en un alma, tanto más se vuelve activo y poderoso para formar a Jesucristo en esta alma y a esta alma en Jesucristo.

No se trata solo de ver a Jesús formado en María, sino también a nosotros mismos formados en Ella. Pensemos en el día de Navidad. Vemos a José, María y Jesús... pero ¿nos vemos también a nosotros mismos místicamente «nacidos» allí?

[32] Ahora bien, si Jesucristo, Cabeza de los hombres, ha nacido de ella, también los predestinados, que son los miembros de esta Cabeza, deben necesariamente nacer de ella. Una misma madre no da a luz la cabeza sin los miembros, ni los miembros sin la cabeza: de lo contrario, se tendría un monstruo de la naturaleza. Así, en el orden de la gracia, la cabeza y los miembros nacen de una misma madre. **Y si un miembro del cuerpo místico de Jesucristo, es decir, un predestinado, naciera de otra madre que no fuera la que engendró al Jefe, no sería un predestinado, ni un miembro de Jesucristo, sino un monstruo en el orden de la gracia.** [33] San Agustín, superándose a sí mismo y a lo que yo he dicho, afirma que todos los predestinados, para ser conformes a la imagen del Hijo de Dios, están ocultos, mientras viven aquí abajo, en el seno de la Santísima Virgen. Esta madre amorosa los custodia, **los** nutre y los hace **crecer hasta que los engendra para la gloria, después de la muerte, que es verdaderamente el día de su nacimiento,** como la Iglesia llama a la muerte de los justos. Oh misterio de gracia, desconocido para los réprobos y poco conocido para los predestinados.

Las consecuencias para todos nosotros son inmediatas y sin matices: por eso

[30] Todos los verdaderos hijos de Dios y predestinados tienen a Dios por padre y a María por madre; y quien no tiene a María por madre no tiene a Dios por padre. Por eso los réprobos, como los herejes, los cismáticos, etc., que odian o consideran con desprecio o indiferencia a la Santísima Virgen, no tienen a Dios por padre —aunque se jacten de ello—, precisamente porque no tienen a María por madre... La señal infalible e inequívoca para distinguir a un hereje, a un hombre de mala doctrina, a un réprobo de un predestinado, es que el hereje y el réprobo solo sienten desprecio o indiferencia por la Santísima Virgen y se esfuerzan con sus palabras y ejemplos por disminuir su culto y amor, abiertamente o en secreto, a veces con pretextos engañosos.

San Alfonso: «En cuanto al beneficio de los pueblos, dice San Anselmo que, habiéndose convertido el santísimo seno de María en el camino para salvar a los pecadores, no puede sino suceder que, con las predicaciones de María, los pecadores se conviertan y se salven (San Ans., lib. III, de Exc. V., cap. I).<sup>12</sup> Y si es cierta la sentencia, como yo la considero cierta, de que todas las gracias se dispensan solo por mano de María, y que todos los que se salvan, no se salvan sino por medio de esta Madre divina; **como consecuencia necesaria se puede decir que de la predicación de María y de la confianza en su intercesión depende la salvación de todos.** Y así sabemos que San Bernardino de Siena santificó Italia; así San Domingo convirtió tantas provincias;

San Luis Beltrando, en todas sus predicaciones, nunca dejaba de exhortar a la devoción a María; y así muchos otros».

Para ser colaboradora tan estrecha de Dios, debía tener precisamente de Dios mismo los dones necesarios para este papel. Dios la quiso con una intercesión de orden «necesario». Por lo tanto, tenía que hacerla apta para esa misión. Su papel se identifica tanto con el de Jesús mismo que SLM exclama su famosa y hermosa expresión: «[23] Dios Padre reunió todas las aguas y las llamó mar, reunió todas las gracias y las llamó María». Y luego reflexiona:

[24] Dios Hijo ha comunicado a su Madre todo lo que ha adquirido con su vida y su muerte, sus méritos infinitos y sus virtudes admirables. La ha constituido tesorera de lo que el Padre le ha dado en herencia. Por medio de ella, aplica sus méritos a sus miembros, comunica sus virtudes y distribuye sus gracias. [25] Dios Espíritu Santo ha comunicado a María, su fiel Esposa, sus dones inefables... Ningún don del cielo es concedido a los hombres que no pase por las manos virginales de ella. La voluntad de Dios es, de hecho, que todo nos sea dado por medio de María. Así debía ser enriquecida, exaltada y honrada por el Altísimo aquella que durante toda su vida quiso ser pobre, humilde y oculta en el abismo de la nada, con su profunda humildad. Estos son los sentimientos de la Iglesia y de los santos Padres.

Pero esto es un misterio..., y aunque SLM podría demostrarlo con autoridades, no lo hará, porque solo el SS puede revelar el *Secreto* [26]. Pero yo me dirijo sobre todo a los pobres y a los sencillos, que, dotados de buena voluntad y con mayor fe que los sabios comunes, creen con más sencillez y con más mérito. Así que me contento con afirmar la verdad simplemente, sin detenerme a citarles todos los pasajes latinos que no entenderían.

PODER DE MARÍA: [27] Si, pues, en los escritos de san Bernardo, san Bernardino, san Buenaventura y otros se lee que todo, en el cielo y en la tierra, y Dios mismo, está sometido a María, hay que entender que la autoridad que Dios le ha conferido es tan grande que parece que ella tiene el mismo poder que Dios y que sus oraciones y peticiones son tan eficaces ante Dios, que siempre valen como órdenes ante su Majestad... Si con la fuerza de su oración Moisés logró detener la ira de Dios contra los israelitas, de manera tan vigorosa... ¿qué debemos pensar, con mayor razón, de la oración de la humilde María, la digna Madre de Dios, más poderosa ante la Majestad de Dios que las oraciones e intercesiones de todos los ángeles y santos del cielo y de la tierra? [28] En el cielo, María manda a los ángeles y a los bienaventurados... Tal es la voluntad del Altísimo, que eleva a los humildes: el cielo, la tierra y los abismos deben doblegarse, quieran o no, a las órdenes de la humilde María, a quien Él ha constituido soberana del cielo y de la tierra.

San Alfonso María de Ligorio: «La alabanza de María es una fuente tan amplia que cuanto más se expande, más se llena, y cuanto más se llena, más se expande: esta Virgen bendita es tan grande y sublime que cuanto más se la alaba, más queda por alabar. H a s t a tal punto que Agustín dice que no bastan todas las lenguas de los hombres para alabarla como se merece, aunque todos sus miembros se convirtieran en lenguas». Hablaremos de este tema en la próxima catequesis, pero para quienes quieran saber de qué se tratará, podemos resumirlo en esta frase: amar a María no puede significar otra cosa que amar a Jesucristo. Quien la ama, la ama por lo que Jesús ha hecho en ella. «No se puede exagerar en esta devoción»...

**CONCLUSIONES EVIDENTES. María es la reina de los corazones.** En el n.º 37, el santo señala cómo María recibió el encargo de formar a sus elegidos. No podría hacer grandes santos, como lo hace, si no hubiera recibido un privilegio y poder sobre cada corazón. De hecho, «María es la reina del cielo y de la tierra por gracia, como Jesús es el rey por naturaleza y por conquista. Ahora bien, como el reino de Jesucristo consiste principalmente en el corazón... «El reino de Dios está dentro de vosotros», **así el reino de la Santísima Virgen está principalmente dentro del hombre**, es decir, en su alma... tanto que podemos llamarla con los santos: Reina de los corazones» [38].

2. María es necesaria para los hombres. Lo demuestra con diversas autoridades, especialmente de la Sagrada Escritura, en los números 39-42. «Si la devoción a la Santa Virgen es necesaria para todos los hombres, simplemente para alcanzar su salvación, es aún más necesaria para aquellos que están llamados a una perfección especial. Es mi convicción personal que **nadie puede llegar a una unión**

**íntima con Nuestro Señor y a una fidelidad perfecta al Espíritu Santo sin una gran unión con la Santa Virgen** y una gran dependencia de su ayuda» [43]. «En todas partes y siempre, Jesús es el fruto y el hijo de María. En todas partes, María es el verdadero árbol que da el fruto de la vida, la verdadera madre que lo engendra» [44].

Algunos podrían decir que lo que hemos dicho es exagerado. Que tales alabanzas y exultaciones solo son válidas para Jesucristo, nuestro Dios y Señor.

Nosotros, con SLM, respondemos que tal objeción es contraria al Evangelio, contraria al plan de Dios. Todo lo que se quiera decir de Cristo hay que decirlo también de María, plenamente transformada en Él para, con razón, llevarnos a Él. DE MARIA NUNQUAM SATIS.